

Área temática: Otros

Reflexiones sobre la Enseñanza de la Ética en la Facultad de Ciencias Económicas de la Unca - Cr. José Jorge Coronel y Cra. Ivanna Dayan Lascano - Universidad Nacional de Catamarca

Cr. José Jorge Coronel
Facultad de Ciencias Económicas y Administración – UNCa
Profesor titular de Ejercicio Profesional para Contadores
corozar@yahoo.com.ar

Cra. Ivanna Dayan Lascano
Facultad de Ciencias Económicas y Administración – UNCa
Auxiliar de Ejercicio Profesional para Contadores
dayan.lascano@gmail.com

Resumen

La Universidad es un importante agente transformador de la cultura de un pueblo, su influencia se torna decisiva para una comunidad. Si miramos el camino transitado muchas veces nos sentimos orgullosos del gran aporte de nuestra casa de estudio desde la ciencia y la técnica.

Otra reflexión que podemos hacer sobre esta institución es la mirada sobre la eficiencia y eficacia del proceso educativo y siempre está en discusión si la universidad pública invierte bien los recursos a la luz del porcentual de egresados, el costo por alumno, el porcentaje del PBI que se le asigna al sistema y muchos otros aspectos importantes en de la gestión universitaria.

Pero pocas veces discutimos sobre los impactos que nuestra universidad provoca en la sociedad, sobre todo si lo miramos desde la perspectiva que nos remarca el preámbulo de la Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI.

Es posible enseñar ética en la Universidad?

Y desde nuestro punto de vista, diríamos SI. Pero ese SI enmarcado en la concepción de Edgar Morin, no como una inyección en un cuerpo enfermo, sino poniendo a la ética en centro mismo del desarrollo (viéndolo desde la Universidad, diríamos en el centro mismo de la formación).

Por eso no es suficiente un espacio curricular específico, o con cursos especializados donde se enseña las diversas corrientes filosóficas y reflexiones sobre lo que está bien y está mal.

Habría que considerar una solución global, ya que se trata de un cambio cultural y como tal una tarea compleja y en la que se deben involucrar las más altas autoridades de la casa, donde los aspectos que se deben considerar son variados.

En primer lugar tenemos que vincular la ciencia y la ética. Esto nos exige una profunda reflexión sobre los paradigmas y hábitos que imperan en la producción y transmisión universitaria del conocimiento de economía, administración, contabilidad, políticas públicas, orientando la mirada

hacia un modelo de desarrollo más humano y ético, donde el dinero o la utilidad deje de ser el fin de la ciencia.

La Facultad debería incorporar muchas de las temáticas que aborda el Programa AmartyaSen en el curriculum y debería promover la discusión de los modelos de desarrollo que sostienen diversas corrientes económicas, formar seres críticos, que sean capaces de dudar, reflexionar y cambiar. Hay que fomentar la creatividad del futuro profesional, creatividad que le permita buscar soluciones a los problemas de su tiempo, que le permita ir en búsqueda de la perfección en el desarrollo de su tarea. Todo ello le permitirá desenvolverse en un mundo plagado de incertidumbres.

En segundo lugar habrá que dar comienzo a la tarea de abandonar la concepción instrumental de la educación, quizá nos resulta dolorosa la crueldad en la descripción de Vallaeys sobre la educación actual, donde los valores dominantes son el consumo, posesión, competencia, individualismo, dominación. La educación esencial que se ofrece en las escuelas, los colegios y la universidad es una educación instrumental, organizada para aprender una ocupación profesional, pero vale la pena reflexionar sobre ello, ya que es un tema que interesa a las próximas generaciones.

Podrá la universidad poner énfasis en la formación de ciudadanos capaces de afrontar los problemas que aquejan a la sociedad, capaces de pensar en la complejidad humana y del mundo, comprender que la solidaridad es valor intrínseco y milenario (lo podríamos descubrir al conocer, aunque sea superficialmente, la organización comunitaria de nuestros pueblos originarios andinos).

En tercer lugar se aborda nuevas formas de relacionarse entre los docentes con los alumnos, a través de aprendizajes colaborativos, aprendizajes basados en proyectos de carácter social, fomentar prácticas de trabajo en equipo, despertar la creatividad, valorar la cooperación por sobre la competencia, que el alumno tome conciencia que para ganar no hace falta destruir al otro.

Si los docentes practican la verticalidad del conocimiento, donde el profesor es el dueño del conocimiento que se lo transmite a alumnos ignorantes, estamos transmitiendo una idea que para triunfar es necesario imponer autoridad sobre los demás.

Esta postura de los docentes, según nuestra propia experiencia en clase, provoca el temor de los alumnos a participar en clase y a emitir una opinión contrapuesta a la del docente.

Si buscamos formar ciudadanos con valores tales como igualdad, respeto, tolerancia, autonomía, este método de enseñanza se contrapone claramente con esos valores.

El documento curricular de la facultad explicita claramente que la pretensión de la Facultad es comprometerse con los estudiantes a introducir mejoras de calidad en la formación. Este compromiso que asume la Facultad frente a sus alumnos, no podrá ser efectivo si los docentes no lo asumen como una obligación primordial y dictan materias con menos contenidos que los comprometidos, no realizan las experiencias prácticas adecuadas, o prometen competencias que luego no se alcanzan.

Pero este compromiso pareciera no estar presente siempre en el pensamiento de algunos docentes, que se observan alejados de lo que deben enseñar, diluyen los logros a alcanzar y truncan el sentido de su tarea docente.

Esto refuerza la idea de una conducta dicotómica, por un lado la Facultad asume un compromiso y por el otro, la realidad de las aulas echa por tierra esos compromisos, sin tomar en cuenta que este tipo de actitudes demuestran un desinterés en el futuro de los alumnos, que se contraponen con los principios éticos que debería guiar la conducta de los docentes.

Un aspecto importante a considerar es lo respecto a la tolerancia que debe cultivar el docente para tener una relación democrática con los alumnos. Esto nos permitirá aceptar las diferencias, intelectuales, ideológicas, sociales, económicas, diversidad sexual. Además al docente le facilitará entenderse con modalidades diferentes de comunicación, nuevos símbolos, nuevos referentes, ya que los alumnos provienen de una cultura muy distinta de la que emergió el docente.

Por último se aborda los contenidos de los cursos sobre ética. Los cursos deberían tratar de demostrar los efectos que provoca las actuaciones reñidas con la ética, concientización del significado de cuerpo social de la profesión, donde la inconducta de uno de los profesionales impacta a toda la profesión; la responsabilidad social de los profesionales en ciencias económicas; la importancia de los imperativos éticos universales, que no se pueden morigerar o cambiar en función de la experiencia personal de cada uno de nosotros; demostrar que podemos ejercer nuestra profesión y tener reconocimiento a partir de respetar los valores. Que no hace falta abandonar la ética para poder competir.

Palabras claves: ética – compromiso – responsabilidad – complejidad - enseñanza

REFLEXIONES SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA ETICA EN LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS DE LA UNCA

“Hoy la lógica de la rentabilidad, es una lógica que produce las poluciones tan comunes, y que constituyen un peligro para todo el planeta. La única gran profecía de Karl Marx fue la idea que la mercancía va a reemplazar todas las relaciones humanas. Hoy día no son únicamente las relaciones humanas, las relaciones biológicas también, porque los genes –la vida misma– se han convertido en mercancías, en algo que se puede vender; se puede hacer de los genes una propiedad privada.”

Edgar Morín

La Universidad es un importante agente transformador de la cultura de un pueblo, su influencia se torna decisiva para una comunidad. Si miramos el camino transitado muchas veces nos sentimos orgullosos del gran aporte de nuestra casa de estudio desde la ciencia y la técnica.

Otra reflexión que podemos hacer sobre esta institución es la mirada sobre la eficiencia y eficacia del proceso educativo y siempre está en discusión si la universidad pública invierte bien los recursos a la luz del porcentual de egresados, el costo por alumno, el porcentaje del PBI que se le asigna al sistema y muchos otros aspectos importantes en de la gestión universitaria.

Pero pocas veces discutimos sobre los impactos que nuestra universidad provoca en la sociedad, sobre todo si lo miramos desde la perspectiva que nos remarca el preámbulo de la Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI¹, cuando al abordar la visión y acción de las instituciones de educación superior, expresa que debemos emprender la transformación y renovación más radical que jamás haya tenido por delante, de forma que la sociedad contemporánea, que en la actualidad vive una profunda crisis de valores, pueda trascender las consideraciones meramente económicas y asumir dimensiones de moralidad y espiritualidad más arraigadas.

Ardua tarea nos impone esta Declaración, pero un primer paso debería ser conocer cuáles son los impactos y ello lo describe claramente FrancoisVallaey² al preguntarse en qué medida los saberes transmitidos desde la universidad participan de y reproducen las injusticias del mundo actual:

“.... Lo que se trata de comprender, es la relación sistémica (ecológica podríamos decir) que une:

- Una visión estrecha y mutiladora del desarrollo económico, social y humano (el mal desarrollo actual) que conduce a las injusticias mencionadas.
- Una lógica disyuntiva de la construcción del conocimiento, que busca simplificar permanentemente los problemas complejos y rehúsa terminantemente cualquier juicio de valor en nombre de los enunciados de hechos.
- Una fragmentación del saber científico en especializaciones y disciplinas cada vez más separadas las unas de las otras, provocando una “ceguera del saber” frente a lo complejo (entretejido) de la realidad, ceguera que va reproduciendo la institución universitaria.

¹UNESCO (1998) Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y Acción. Paris. Documento en línea disponible en http://www.unesco.org/education/educprog/wche/declaration_spa.htm

²Vallaey, Francois Orientaciones para la enseñanza de la ética, capital social y desarrollo en las universidades latinoamericanas. Documento incluido dentro de la Biblioteca Digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo – www.iadb.org/etica

- Una instrumentalización y mercantilización de la Universidad como lugar donde el cliente estudiante debe venir a buscar su futura capacidad de ser empleado por el mercado.
- Una sociedad donde crece el individualismo, donde el individuo se "privatiza" como dice Castoriadis, entonces donde el capital social se hace cada vez más escaso, y la conciencia política se vuelve cínica.
- Un "vacío ético" en muchas organizaciones y prácticas laborales e institucionales donde impera la mera lógica de la productividad, la racionalidad estratégica de los fines que justifican cualquier medio, y las relaciones de poder.
- Una representación del conjunto social en términos de competencia permanente de todos contra todos bajo leyes darwinianas de selección natural del más fuerte."

Ante este panorama, nos podríamos preguntar: Es posible enseñar ética en la Universidad? Y desde nuestro punto de vista, diríamos SI. Pero ese SI enmarcado en la concepción de Edgar Morin, no como una inyección en un cuerpo enfermo, sino poniendo a la ética en centro mismo del desarrollo (viéndolo desde la Universidad, diríamos en el centro mismo de la formación). Por eso no es suficiente un espacio curricular específico, o con cursos especializados donde se enseña las diversas corrientes filosóficas y reflexiones sobre lo que está bien y está mal. Habría que considerar una solución global, ya que se trata de un cambio cultural y como tal una tarea compleja y en la que se deben involucrar las más altas autoridades de la casa, donde los aspectos que se deben considerar son variados:

La relación de la ética y la economía

Edgar Morin³ pone énfasis en la necesidad de volver a vincular la ética con la ciencia, porque la ciencia hoy ocupa un lugar trascendental en la sociedad, el conocimiento es una fuente importante de poder.

Esto nos exige una profunda reflexión sobre los paradigmas y hábitos que imperan en la producción y transmisión universitaria del conocimiento de economía, administración, contabilidad, políticas públicas, orientando la mirada hacia un modelo de desarrollo más humano y ético, donde el dinero o la utilidad deje de ser el fin de la ciencia.

Vallaey⁴ opina que el paradigma actual de la hiper-especialización, disyunción y simplificación:

"Sólo en el marco de una actividad científica positivista desvinculada con la ética y la política y encerrada en los prejuicios de sus propias disyunciones y simplificaciones es posible concebir y legitimar una larga serie de instituciones y prácticas que generan el mal desarrollo actual, como por ejemplo:

- La "economía pura", como disciplina míticamente aislada de las demás instancias sociales y la naturaleza y encerrada en su matematización formal, sin tomar en cuenta ni la dimensión cultural, ni la dimensión ética, ni la dimensión ecológica de los fenómenos económicos, y que se transformó en el único enfoque legitimado por la ideología liberal para pensar y administrar el "desarrollo". A. Sen tiene que ser mencionado como el economista contemporáneo que sin duda habrá criticado de modo más agudo esta visión truncada de la economía que crea una visión mutilada del desarrollo.
- El "tecnocratismo" que, tanto en los Estados como en las Organizaciones internacionales, amenaza la misma legitimidad de la democracia en nombre del **saber experto** que, por supuesto, "no tiene alternativa", "es el único válido", "es racional y verdadero", luego no tiene por qué ser criticado ni fiscalizado por los electores. El dominio del experto nos invita a pensar que la política es un asunto de especialistas, que saben mejor cómo diseñar los planes de desarrollo para los ciudadanos ignorantes. Curiosamente, en nuestra época de valoración de la democracia, cobran cada vez más poder político los expertos tecnócratas **no elegidos** que ocupan los puestos claves en los ministerios y las instituciones internacionales.

³Morin Edgar (1995). Estamos en un Titanic. Documento disponible en <http://www.edgarmorin.org/images/publicaciones/edgar-morin-estamos-en-un-titanic.pdf>

⁴Op citado

- Una visión macroeconómica cínica y estrecha del desarrollo en términos exclusivos de crecimiento económico, política de exportación y administración financiera de los Estados en vía de desarrollo, con todos los problemas sociales que han podido generar e incrementar las medidas de "ajuste estructural" dictados por el FMI y el banco Mundial, limitando las compensaciones sociales a la espera del famoso "derrame" que la reactivación económica "debería" producir a favor de los sectores más pobres.
- La visión estrecha y parcelar de los problemas de desarrollo social, sin integración de las múltiples y entrelazadas dimensiones implicadas en el cambio social, donde cada promotor social se refugia en su pequeña especialidad y los indicadores cuantitativos que puede manejar para enfrentar situaciones que los superan siempre de por su complejidad. Tales intervenciones técnicas y especializadas a menudo no toman en cuenta los aspectos humanos, culturales y cualitativos del cambio colectivo y terminan incluso a veces con crear nuevos problemas y conflictos en la comunidad.
- La subestimación del poder del Capital social y la participación comunitaria en la solución de los problemas de desarrollo social, en nombre del saber del experto que ha podido diseñar de antemano "lo que hay que hacer", y que no busca más que "aplicar" el "programa" en una comunidad cualquiera, para una "población meta" especificada sobre el papel y definida siempre por curvas estadísticas desde su "carencia" y "vulnerabilidad". Esta visión verticalista del promotor de desarrollo experto frente a una población beneficiaria pasiva promueve en los hechos una visión del desarrollo que excluye el diálogo, la autonomía y autodeterminación, en breve que no es ética."

Nuestra formación basada en la eficiencia y la utilidad nos lleva a aceptar como normales conductas que violan normas básicas de convivencia, podemos citar ejemplos muy cotidianos: en la actividad privada convivimos a diario con empresarios que toman riesgos elevadísimos para eludir o evadir las obligaciones tributarias arguyendo que es la única forma de sustentabilidad del negocio, sin importarles los perjuicios sociales que estas conductas traen aparejadas y por otro lado cuando tenemos que actuar en un organismo recaudador imponemos medidas desmesuradas, como los regímenes de retención y percepción, impuestos o sobretasas a la introducción de bienes de una provincia a otra, violando normas constitucionales de libertad de trabajo o libertad de tránsito, creando verdaderas aduanas internas, todo bajo el pretexto de mejorar la recaudación para el mejor desarrollo de las políticas públicas.

Quizá esta sea una de las tareas más difícil de emprender, pero la experiencia, aunque acotada por la cantidad de alumnos al que alcanza y por las horas que se le asignan, que viven las Facultades de Ciencias Económicas con el Programa AmartyaSen sea uno de los caminos a abordar. Este programa se propone formar jóvenes en nuevas áreas del conocimiento sobre el desarrollo y las ciencias gerenciales con perspectiva ética, de responsabilidad social y de integración regional que luego puedan ser reproductores de ese pensamiento, tanto en la Facultad como docentes o desandando un camino en el ejercicio profesional.

En dicho programa se estudian en teoría temas tales como, los mitos y falacias sobre la pobreza, la problemática de los jóvenes, la crisis económica actual, la importancia del capital social, las brechas en educación y en salud, las desigualdades indignantes, responsabilidad social, nuevas ideas en gestión pública, desarrollo sustentable, economía social y emprendedurismo, entre otros. Además de ello los cursantes elaboran y tratan de llevar a cabo un proyecto social. El pensamiento de AmartyaSen⁵ puede ser un faro que guíe este camino, ya que para él la economía debe servir para ampliar las libertades del hombre, como lo expresa en su libro Desarrollo y Libertad:

⁵AmartyaSen (1999). Desarrollo y Libertad. Ed. Planeta. México.

“El desarrollo exige la eliminación de las principales fuentes de privación de libertad: la pobreza y la tiranía, la escasez de oportunidades económicas y las privaciones sociales sistemáticas, el abandono en que pueden encontrarse los servicios públicos y la intolerancia o el exceso de intervención de los Estados represivos. A pesar de que la opulencia mundial ha experimentado un aumento sin precedentes, el mundo contemporáneo niega libertades básicas a un inmenso número de personas, quizá incluso a la mayoría. A veces la falta de libertades fundamentales está relacionada directamente con la pobreza económica, que priva a los individuos de la libertad necesaria para satisfacer el hambre, para conseguir un nivel de nutrición suficiente, para poner remedio a enfermedades tratables, para vestir dignamente o tener una vivienda aceptable o para disponer de agua limpia o de servicios de saneamiento. En otros casos, la privación de libertad está estrechamente relacionada con la falta de servicios y atención social públicos, como la ausencia de programas epidemiológicos o de sistemas organizados de asistencia sanitaria o de educación o de instituciones eficaces para el mantenimiento de la paz y el orden locales.”

La Facultad debería incorporar muchas de estas temáticas en el curriculum y debería promover la discusión de los modelos de desarrollo que sostienen diversas corrientes económicas, formar seres críticos, que sean capaces de dudar, reflexionar y cambiar. No aceptar pasivamente los discursos que sostienen una única solución posible, no aceptar pasivamente leyes y normas que avasallan con derechos o imponen cargas de imposible cumplimiento (claro ejemplo de ello son las obligaciones que nos imponen a los contadores la UIF), no aceptar imposiciones injustas del Estado con el convencimiento que encontraremos la forma de eludirlas, ya que generalmente estas soluciones y normas se dictan a favor de los poderosos, con capacidad de lobby. Hay que fomentar la creatividad del futuro profesional, creatividad que le permita buscar soluciones a los problemas de su tiempo, que le permita ir en búsqueda de la perfección en el desarrollo de su tarea. Todo ello le permitirá desenvolverse en un mundo plagado de incertidumbres

Una nueva concepción de la educación

Ardua también será la tarea de abandonar la concepción instrumental de la educación, quizá nos resulta dolorosa la crueldad en la descripción de Vallaey, pero vale la pena reflexionar sobre ello, ya que es un tema que interesa a las próximas generaciones:

“Los valores dominantes de la Universidad de hoy son: consumo, posesión, competencia, individualismo, dominación, etc. Se desarrolla una Universidad mercancía (servicio de formación al empleador del cliente estudiante) y se derrumba la Universidad como espacio público de reflexión y debate, porque esto no es rentable para la economía.

“La educación esencial que la sociedad contemporánea ofrece a sus miembros, en las escuelas, los colegios y las universidades, es una educación instrumental, organizada esencialmente para aprender una ocupación profesional. Y al lado de esta educación, existe la otra, a saber las tonterías que difunde la televisión,” afirma el filósofo y economista C. Castoriadis.”

Ante las presiones del “mercado”, de los alumnos, de los padres de los alumnos-que ven a la universidad como el medio para asegurar el futuro económico de los alumnos y su familia- como hacer para abandonar esa educación instrumental? Podrá la universidad poner énfasis en la formación de ciudadanos capaces de afrontar los problemas que aquejan a la sociedad, capaces de pensar en la complejidad humana y del mundo, comprender que la solidaridad es valor intrínseco y milenar (lo podríamos descubrir al conocer, aunque sea superficialmente, la organización comunitaria de nuestros pueblos originarios andinos)? La profundización de los programas de Responsabilidad Social Universitaria puede resultar una herramienta valiosa para iniciar el camino del cambio de visión de la educación.

Cambios en la relación docentes – alumnos

Promover nuevas formas de relacionarse entre los docentes con los alumnos, a través de aprendizajes colaborativos, aprendizajes basados en proyectos de carácter social, fomentar prácticas de trabajo en equipo, despertar la creatividad, valorar la cooperación por sobre la competencia, que el alumno tome conciencia que para ganar no hace falta destruir al otro.

Si los docentes practican la verticalidad del conocimiento, donde el profesor es el dueño del conocimiento que se lo transmite a alumnos ignorantes, estamos transmitiendo una idea que para triunfar es necesario imponer autoridad sobre los demás.

En un trabajo realizado dentro del proyecto de investigación “La incidencia de la cultura en el proceso de enseñanza – aprendizaje en la Facultad de Ciencias Económicas y Administración de la UNCa”, Argerich-Carranza-Coronel-Rodríguez⁶expresábamos:

“Las referencias en cuanto a la adopción de criterios, permitió revelar una práctica conductista basada en la gestión del conocimiento con énfasis en el docente, en la pretensión de generar el respeto de los alumnos a la jerarquía que detenta el auxiliar docente. También deja entrever que el modelo de ejercicio de la docencia lo toman por imitación del titular de la cátedra, reproduciendo el modelo cultural en una clara dependencia a la autoridad.

Tal dependencia se conjuga con la falta de programación de las cátedras y en la pretensión de unificar criterios frente a los alumnos, sin que ello implique un trabajo en equipo. Esta falta de programación se observó al analizar los proyectos curriculares de cada asignatura.

La impronta cultural de los docentes auxiliares conforma, según sus expresiones, discípulos que crecen y se consolidan bajo las normas del tutor. La subsistencia se relaciona con los intereses compartidos desde una práctica de comodidades más que de eficiencia.”

Esta postura de los docentes provoca, según nuestra propia experiencia en clase, el temor de los alumnos a participar en clase y a emitir una opinión contrapuesta a la del docente.

Si buscamos formar ciudadanos con valores tales como igualdad, respeto, tolerancia, autonomía, este método de enseñanza se contrapone claramente con esos valores. Al respecto Vallaey es suficientemente claro:

“En efecto, la misma idea de inculcar presupone que el docente detente el saber correcto de lo que se debe hacer y está legitimado para imponerlo a sus alumnos que, de por sí y sin su intervención, seguirían en la ignorancia de este saber moral. Estamos pues frente al modelo de la enseñanza vertical entre un maestro sabio y un alumno ignorante, criticada ya por Platón en La República. Es imposible, con este paradigma educativo, pretender después promocionar la autonomía y desarrollo personal del alumnado.”

En mismo trabajo de Argerich-Carranza-Coronel-Rodríguez, expresábamos:

“También, el documento curricular explicita claramente que la pretensión de la Facultad es comprometerse con los estudiantes a introducir mejoras de calidad en la formación. Este compromiso que asume la Facultad frente a sus alumnos, no podrá ser efectivo si los docentes no lo asumen como una obligación primordial y dictan materias con menos contenidos que los comprometidos, no realizan las experiencias prácticas adecuadas, o prometen competencias que luego no se alcanzan.

Pero este compromiso pareciera no estar presente siempre en el pensamiento de algunos docentes, que se observan alejados de lo que deben enseñar, diluyen los logros a alcanzar y truncan el sentido de su tarea docente. Esta falta de alineamiento entre las transformaciones pensadas en la cúpula y las que efectivamente se dan en el aula -que da cuenta el presente estudio- también es observado en el resto del sistema educativo.”

⁶ Argerich, Carranza, Coronel, Rodríguez (2009). El proceso de enseñanza - aprendizaje de la Contabilidad en la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la UNCa: La perspectiva de los auxiliares de la docencia.

Esto refuerza la idea de una conducta dicotómica, por un lado la Facultad asume un compromiso y por el otro, la realidad de las aulas echa por tierra esos compromisos, sin tomar en cuenta que este tipo de actitudes demuestran un desinterés en el futuro de los alumnos, que se contraponen con los principios éticos que debería guiar la conducta de los docentes, tal como lo concibe TentiFanfani⁷ al analizar la construcción social del trabajo docente:

“Por otra parte, los que prestan servicios personales en condiciones de co-presencia deben dar muestras ciertas que asumen una especie de compromiso ético con los otros, que les interesa su bienestar y su felicidad. El docente debe demostrarles a sus alumnos que él cuida y se ocupa de ellos y que su bienestar presente y futuro le interesa y constituye uno de los motivos (no el único) que lo induce a hacer el trabajo que hace. Este componente ético es un requisito del buen ejercicio de la docencia, en la medida que el trabajo del maestro depende necesariamente de la cooperación del aprendiz. En efecto, el aprendizaje sólo tiene lugar si el aprendiz participa en el proceso.”

Un aspecto importante a considerar es lo respecto a la tolerancia que debe cultivar el docente para tener una relación democrática con los alumnos. Esto nos permitirá aceptar las diferencias, intelectuales, ideológicas, sociales, económicas, diversidad sexual. Además al docente le facilitará entenderse con modalidades diferentes de comunicación, nuevos símbolos, nuevos referentes, ya que los alumnos provienen de una cultura muy distinta de la que emergió el docente.

Los cursos de ética

FrancoisVallaey⁸ sostiene, los cursos de ética no deberían tratar un decálogo de los valores a respetar, él sostiene que todos los conocemos. Y ello lo pudimos corroborar en una encuesta anónima al comienzo del cursado de Ejercicio Profesional para Contadores en el primer semestre del año 2015, al consultarles sobre qué valores fueron enseñados en su casa, las respuestas más frecuentes fueron: respeto, responsabilidad, solidaridad, generosidad, humildad, sinceridad, libertad. Similares respuestas tuvimos al interrogante sobre qué valores debemos tener en cuenta al ejercer la profesión de contador, que fueron a su vez reafirmadas en cada una de las manifestaciones que los alumnos hacían con relación a los distintos temas tratados en el cursado del semestre.

Estas respuestas fueron obtenidas antes de que los alumnos tengan contacto con el texto del Código de Ética Unificado, y haciendo un breve repaso por el mismo podremos vislumbrar que son los mismos valores y principios que el Código expresa como aquellos que deben enmarcar la práctica profesional.

Los cursos deberían tratar de demostrar los efectos que provoca las actuaciones reñidas con la ética, por ejemplo el documental Inside Job es muy demostrativo de como la actuación anti – ética de profesionales de ciencias económicas (la mayoría de ellos profesores de universidades prestigiosas de los Estados Unidos) ligada con el negocio de las hipotecas y la securitización de las mismas, han arrastrado al mundo a una de la crisis más grande de la historia.

Concientización del significado de cuerpo social de la profesión, donde la inconducta de uno de los profesionales impacta a toda la profesión.

⁷TentiFanfani, Emilio. “Notas sobre la construcción social del trabajo docente”. En: OEI. Aprendizaje y desarrollo profesional docente. OEI/Fundación Santillana, Madrid 2009

⁸Opcit

La responsabilidad social de los profesionales en ciencias económicas.

La importancia de los imperativos éticos universales, que no se pueden morigerar o cambiar en función de la experiencia personal de cada uno de nosotros.

Demostrar que podemos ejercer nuestra profesión y tener reconocimiento a partir de respetar los valores. Que no hace falta abandonar la ética para poder competir.

Pareciera que hasta ahora todos sabemos que está bien y que está mal, pero ese análisis no es pertinente a la hora de perseguir la eficiencia.

Para lograr todo ello debemos evitar caer en un doble discurso, los docentes debemos estar profundamente comprometidos con la responsabilidad que asumimos al tomar el rol de formadores.

Una de las barreras más altas que se debe saltar en la búsqueda de la enseñanza de ética es acabar con la idea cada vez más afianzada en la sociedad de que lo que está mal es tolerable. Esta concepción se ve reflejada desde las prácticas más sencillas de la vida cotidiana, pasando por la experiencia en el rol de alumnos, llegando finalmente a ser arraigada en el ejercicio ya de la profesión.

Es por ello que los cursos de ética deben ser profundamente reflexivos y críticos, generando en el alumno la capacidad de discernimiento, al respecto Vallaeys expresa:

“Por lo tanto, es importante que el curso de Ética, Capital social y Desarrollo sea un real espacio filosófico socrático donde el profesor vaya incentivando la capacidad de autocritica de los alumnos, haciéndoles reflexionar acerca de los axiomas (por definición no demostrables) de su especialidad, y cómo estos van influyendo en su interpretación de la realidad y su práctica profesional. Deconstruyendo lo que "su" ciencia haya podido construir en décadas permitirá al estudiante entenderse a sí mismo y entender mejor los límites de su especialidad, y así recuperar poder de juicio autónomo acerca de ella.”

Es necesario que los cursos de ética estén diseñados de manera tal que generen ese efecto transformador que la Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI demanda de nosotros, ya lo decía el prestigioso Dr. René Favaloro en una de sus últimas apariciones públicas, que no se concibe la idea de un universitario sin compromiso social, el compromiso social viene de la mano de un conjunto de valores éticos arraigados en la formación del profesional, en un sentido de pertenencia pleno de la sociedad y de responsabilidad para con lo que sufren.

Si el alumno se forma en un ámbito completamente aislado del que posteriormente servirá de medio para el desarrollo efectivo de su profesión, tal creación de laboratorio, es muy difícil que dimensione las obligaciones intrínsecas asumidas por su rol de profesional.

La formación del profesional debe completarse con un fuerte compromiso para con el “otro”, por la simple razón de que es quien me completa y permite el desarrollo pleno del individuo profesional. Ya en otras instituciones, como así también en programas de formación como el mencionado AmartyaSen se incluyen prácticas de intervención social reales, en donde los alumnos tienen contacto con otras realidades, este tipo de prácticas permiten la sociabilización de los alumnos con realidades muchas veces por él desconocidas hasta ese momento, acercando la brecha generada por la ultra especialización ya mencionada al inicio de este trabajo.

La excelencia en la formación científica es exigida a la Universidad, pero si hablamos de excelencia es necesario hablar de integridad y ello solo lo lograremos con la formación de profesionales que generen una transformación real en las instituciones/sociedades donde ejerzan su profesión.

Otro gran desafío que se nos impone es como garantizar la excelencia científica que justifica la ultra especialización, con una formación más integral, en donde las distintas ciencias se complementen volviendo a poner en foco el individuo como ser complejo que es.

Conclusiones

Así como podemos aprender la ciencia a cualquier edad, en cualquier ámbito, también podemos aprender ética en cualquier etapa de nuestra vida.

El gran problema es la enseñanza de la ética es el cómo. Porque por sobre todas las cosas debe existir una fuerte relación entre la teoría y la práctica, con el agravante que la práctica de ética se da en cada una de las acciones que desarrollan en la vida universitaria.

Es por ello que es preciso tener una visión sistémica: como es la vida organizacional de la Universidad, como es la relación universidad <-> ciencia <-> docentes <-> alumnos <-> profesionales <-> sociedad.

Edgar Morín nos obliga a pensar seriamente si la especialización es el camino que debe seguir la Universidad o el camino de unir lo que está separado, ligar lo que está desligado, desarrollar un modelo reflexivo, producir conocimiento basado en el pensamiento complejo, recurriendo a la trans-disciplinariedad y a la inter-disciplinariedad. Tenemos que volver a unir la ciencia y la ética.

En definitiva, como dice Morin⁹:

“La reforma del pensamiento es una misión social clave: formar ciudadanos capaces de afrontar los problemas de su tiempo. Esta reforma permitiría frenar la desaparición democrática que suscita, en todos los campos de la política, la expansión de la autoridad de los expertos, especialistas de todos los órdenes, que estrecha progresivamente la competencia de los ciudadanos”

⁹MorinEdgar(2001) – Reformemos la reforma de la Universidad. Disponible en <http://www.edgarmorin.org/images/publicaciones/edgar-morin-reformemos-la-reforma-de-la-universidad.pdf>

Bibliografía

AmartyaSen (1999). Desarrollo y Libertad. Ed. Planeta. México

Argerich, Carranza, Coronel, Rodríguez (2009). El proceso de enseñanza - aprendizaje de la Contabilidad en la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la UNCa: La perspectiva de los auxiliares de la docencia.

Morin Edgar (1995). Estamos en un Titanic. Documento disponible en <http://www.edgarmorin.org/images/publicaciones/edgar-morin-estamos-en-un-titanic.pdf>

Morin, Edgar(2001) – Reformemos la reforma de la Universidad. Disponible en <http://www.edgarmorin.org/images/publicaciones/edgar-morin-reformemos-la-reforma-de-la-universidad.pdf>

TentiFanfani, Emilio (2009). “Notas sobre la construcción social del trabajo docente”. En: OEI. Aprendizaje y desarrollo profesional docente. OEI/Fundación Santillana, Madrid

UNESCO (1998) Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y Acción. Paris. Documento en línea disponible en http://www.unesco.org/education/educprog/wche/declaration_spa.htm

Vallaes, Francois Orientaciones para la enseñanza de la ética, capital social y desarrollo en las universidades latinoamericanas. Documento incluido dentro de la Biblioteca Digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo – www.iadb.org/etica